

Importancia de la ética en enfermería

Roser Valls*

¿Es justo tratar con evasivas a una persona que se siente morir, no entiende qué le pasa y pregunta cuál es su situación? ¿Qué se debe hacer cuando un enfermo pide información sobre sus constantes vitales? ¿Se le debe contestar que son normales aunque no lo sean?

Si queda clara la importancia de la ética desde el punto de vista práctico, también es cierto que debe tratársela desde el punto de vista teórico porque —según Catherina M. Hall— una de las doce características que definen a una profesión es, precisamente, la de disponer de un código ético.

Ya Hipócrates, en el siglo V antes de J.C., definió con mucho acierto cuál era la función del médico, tratar al enfermo, y describió el código ético que debía regir su conducta. Hoy, al leer el juramento hipocrático, y a pesar de los años transcurridos, se observa que muchos de sus puntos son todavía perfectamente válidos.

Enfermería nunca tuvo un Hipócrates que con tanta claridad definiera su papel y sus límites éticos y ésta ha podido ser una de las causas del retraso en el desarrollo profesional. Sin embargo, el de hoy es un buen momento, porque el marco conceptual se define y, también, el ámbito ético. En el año 1973, el C.I.E. elaboró un **Código Ético para Enfermería**, que, si bien adolece de cierta ambigüedad, presenta la gran ventaja de que puede ser un punto de referencia útil para toda la enfermería, sea del país que sea.

Diferentes formas de concebir la ética

Antes de seguir adelante es preciso definir los términos ética y moral, para lo cual se puede recurrir a J. L. Aranguren, filósofo dedicado al estudio del tema, quien presenta, en su libro de **Ética**, las diferentes formas de entenderla.

*Enfermera docente. E.U.E. Barcelona.

Resumen

La ética profesional es una temática interesante de abordar, sobre todo en profesiones como la de enfermería, en la que cotidianamente suelen presentarse dilemas que obligan a tomar decisiones que comprometen la conciencia. Muchos profesionales recuerdan, con cierto desasosiego, algún caso en el que se les planteó un determinado problema ético, y hubo que decidirse por una opción que, quizá, no estaba suficientemente clara. Los problemas éticos se presentan, en la práctica diaria, en todos los niveles (estudiante, enfermera/o, supervisores) y en todas las funciones (asistencia, docencia e investigación). Y no hay que reducir su ámbito a los temas clásicos, como aborto o eutanasia. Este trabajo demuestra que, al contrario, ese ámbito prácticamente se confunde con el de la profesión.

Aranguren parte del significado etimológico de la palabra griega **Éthos** (deriva de *éthos*), significa carácter, pero su sentido no es el de temperamento (biológico), sino el de algo adquirido por el hábito (virtud o vicio). Su síntesis podría ser ésta:

Éthos → Hábitos → Actos

Por otra parte **Éthos** se traduce al latín como **mor**, moral, costumbres.

Así, ética y moral tienen, etimológicamente, un significado bastante parecido y sus términos prácticamente intercambiables. Hay dos formas de mirar la ética: una es social, individual la otra.

Desde un punto de vista sociológico, «la moral viene dada desde fuera del hombre»; «el hombre, al nacer, se encuentra con unos valores y los asume».

Frente a esta postura se sitúa la **antropológica o psicológica**: la moral viene dada por el hombre mismo; existe en cada hombre, en su psicología.

Según Aranguren, el **Éthos** se forja a través de los sucesivos **Kairoi** (oportunidades). Cada uno forja su propia ética a través de las posibilidades que elige. Pero, según el mismo autor, ciertas virtudes, como la justicia, no pueden ser encasilladas a nivel individual: requieren una visión social.

Otro autor, Jacques Leclerc, dice que **la vida es un todo** y que cada uno de nuestros actos se encadena al anterior y al posterior. El hombre tiene la liber-

tad de escoger cada una de las posibilidades que se le presentan, antes de realizar un acto. Tales decisiones están siempre comprometidas por tres factores que condicionan la libertad:

1. Por decisiones anteriores.
2. Tendencias previas.
3. Pasiones.

El hombre, un ser constitutivamente moral

El filósofo español, recientemente desaparecido, Xabier Zubiri, explicó muy bien por qué el hombre es un ser constitutivamente moral y lo es en tres niveles: estructura, contenido y actitud. Según él, el hombre se distingue del animal, porque en el animal las necesidades biológicas y los estímulos ambientales provocan siempre las mismas respuestas. En el animal hay un ajustamiento perfecto; en el hombre, la libertad se manifiesta porque puede elegir los estímulos.

Por lo tanto, si la ecuación estímulo/respuesta es directa en el animal, en el hombre es indirecta porque tiene libre albedrío.

Ante cada acto, el hombre debe realizar el correspondiente ajustamiento; debe **justificar** sus actos. Pero eso, dar cuentas de los propios actos, no es algo tan sólo explicativo, sino que significa razonar la posibilidad puesta en juego. Porque la realidad no es más que una, pero las posibilidades son muchas; por



lo tanto, hay que **optar, preferir** (y recordar que **ferir** significa **ferencias**, tendencias previas).

Así, pues, todo acto humano tiende a ser ajustado a la realidad. A este aspecto Zubiri le llama moral como **estructura**. A un segundo nivel se trata de que tal acto sea justo; es decir, se adapte a la norma ética. A este nivel de la moral, Zubiri le llama **contenido**; es la materia moral.

Hay un último nivel, el de la moral como **actitud**, esfuerzo activo del hombre por ser justo, por implantar la justicia.

Para concluir este intento definitorio de la moral, habría que referirse a Moore, un inglés que intenta edificar una ética científica y rigurosa y afirma que la resolución del problema ético sucedería a tres definiciones:

1. ¿Qué es lo bueno?
2. ¿Qué cualidades son las buenas?
3. ¿Cuál es la mejor conducta?

Las preguntas están en el aire; lo difícil es encontrar la respuesta.

La ética de la situación

Hoy se habla de «**la ética de la situación**», porque al nacer uno se encuentra sumergido en una familia, con unos valores, dentro de una sociedad con posibles valores más o menos similares a los de la familia. A medida que uno se desarrolla como persona, adquiere una ética propia que debe ser lo suficientemente democrática para respetar a las personas que tengan unos valores diferentes, siempre que su libertad no condicione la nuestra. Además hay que aprender a tomar distancias frente a las situaciones conflictivas, para calibrarlas adecuadamente y, en consecuencia, **optar** con conocimiento de causa.

Analizadas las distintas formas de entender la moral, la conclusión que puede sacarse es que no existen **recetas infalibles** que permitan actuar con el máximo de justicia; se trata de que, dentro de

las posibilidades —teniendo presente el código ético del C.I.E., la legislación del país y aquella famosa regla de oro «no hagas a los demás lo que no desees para ti»— uno pueda construir tal y como dice Aranguren, el propio *Éthos*. En fin, desarrollarlo en base al objetivo que planteó Aristóteles: «el hombre verdaderamente moral es el zapatero que sabe sacar el mejor partido del cuero que le ha sido dado».

BIBLIOGRAFÍA

- Lain Entralgo: **Historia de la Medicina**, Salvat, 1978, Barcelona.
- Alberdi, Arroyo, Cabello, Mompart, Segura: **Conceptos de Enfermería**, UNED, 1.ª ed., 1983.
- Jameison y otros: **Historia de la Enfermería**, Interamericana, 6.ª ed., 1968, México.
- Aranguren, J. L.: **Ética**, Alianza Editorial, 1981, Barcelona.
- Aranguren, J. L.: **Propuestas morales**, Ed. Tecnos, 1983, Madrid.
- C.I.E.: **Dilemas de las Enfermeras**, C.I.E., 1977, Ginebra.